

El seminario como práctica de escuela.

“Atentos a que no hay formación sin transmisión, ni transmisión sin transferencia, creemos que lo que se transmite es un deseo y un modo particular de leer las letras del psicoanálisis”. Del acta de fundación de la efla.

El seminario es uno de los dispositivos que hacen a la cuestión de la formación de los analistas. Lacan propone al menos tres espacios que propician la transmisión del discurso del psicoanálisis: cartel, seminario y pase. Campos oportunos para que los analistas demos razones de la práctica psicoanalítica que sostenemos en acto en la intensión.

En cada uno de los tres se investigan diferentes cuestiones. El pase apostará a situar cuestiones referidas específicamente al final del análisis, al pasaje de analizante a analista. En el cartel se interroga el lazo social entre los analistas, contrapunto con el grupo en el que es probable que el registro imaginario impregne la escena obstaculizando la tarea si no se produce una lectura de la coyuntura a tiempo.

Respecto del seminario, considero que nos debemos su formalización. No es un curso ni clases aisladas sino que implica una lógica que se va desplegando en cada encuentro, espiral de significantes que van circunscribiendo un vacío. Si bien es cierto que quien dicta el seminario puede anticipar algunos de los interrogantes y respuestas que se ha ido dando sobre algún tema puntual, la sorpresa se presentificará como en el análisis, porque en tanto alguien habla no está exento del tropiezo al que nos tiene acostumbrados el inconsciente. Así, en el transcurso del seminario, quien habla se encuentra con formaciones del inconsciente: síntomas, lapsus, sueños... Volverse analista de su propia experiencia implica saber hacer con ellos, leerlos, vuelta al dispositivo analítico, “eje ético alrededor del cual se organiza la escuela” (acta de fundación de la efla). Es decir que el trabajo en la escena de la escuela, en todas sus variantes, necesariamente reenvía al análisis en intensión.

Lacan sostuvo una enseñanza a lo largo de los años. No sólo estaba interrogado por la posición del analista sino que, en forma simultánea, iba circunscribiendo desde qué lugar es posible enseñar el psicoanálisis. Lacan asegura que aquel que pone a circular su palabra ante los otros lo hace desde un lugar de sujeto dividido, discurso histórico o, mejor dicho, discurso analizante.

En el encuentro con los otros, quien habla se presenta dividido por los significantes y por el objeto a que causa. Es en la escuela que el analista se recupera como sujeto. Sostener el discurso analizante en el marco del seminario no es sin el análisis personal, porque en los análisis que conduce debe abstenerse de desplegar su subjetividad.

Entiendo que en el seminario también se pondrá a prueba, la posibilidad de rotación discursiva, pasando por el discurso analizante, el discurso del amo, el discurso universitario, cada uno resguardando un imposible y verificándose “que hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro” (Jacques Lacan, Seminario XX, clase del 19 de diciembre de 1972). La flexibilidad para efectuar esos pases da cuenta del tiempo de análisis y del grado de formación.

En la efla hemos conservado a lo largo de los años el dispositivo de “Seminarios a nombre propio”, son aquellos que tienen la particularidad de ser dictados por algún miembro de la efla que se dispone a hacer el esfuerzo de transmitir, hacer saber a otros,

aquellos interrogantes que lo ponen a trabajar. Esas cuestiones son singulares, intentos de decir algo que haga pasar lo real de la experiencia psicoanalítica.

Considero que uno de los efectos que puede leerse es el viraje desde lo propio a lo común, es decir que partiendo de algo singular se produzca algún significante nuevo, o alguna lectura novedosa, que se vuelve cuestión de escuela. Aún más, muchas veces sucede que quien recorta una temática para trabajar en esos seminarios, pensando que le es propia, va encontrándose con la ajenidad, lo que le implica redoblar la apuesta a la transmisión.

Si se constata que hubo rotación discursiva, pasaje de lo propio a lo común, efectos de transmisión por las respuestas de los otros que acompañaron ese trabajo, si se ha podido producir algún saber respecto de lo real, entonces podemos garantizar lo que ha sido: seminario.

También es marca del origen de nuestra escuela haber ubicado la formación de los analistas como “cuestión”.

Lacan nos dice “Habría que saber reparar en las cosas de las que no hablo: nunca hablé de formación analítica, hablé de formaciones del inconsciente. No hay formación analítica. Del análisis se desprende una experiencia, a la que es completamente errado calificar de didáctica”. (Jacques Lacan “Sobre la experiencia del pase”).

Esta cita, nos instala una paradoja porque si sólo hay formaciones del inconsciente entonces, cómo ubicar la recomendación freudiana, respecto de lo que un analista debe saber respecto de la biología, el arte, religión, historia de las civilizaciones, literatura, mitología y orden social. Freud ubica la formación teórica como una de las tres patas fundamentales, junto al análisis del analista y el análisis de control, donde se soporta la función del analista.

Arribo a una posible solución. Los analistas necesitamos contar con una red simbólica, palabras, conceptos, significantes de los que nos servimos para hacer el esfuerzo de transmitir lo real que no es sin resto. La formación de los analistas nos lleva a sostener que el saber en psicoanálisis no es absoluto ni acabado, porque surge de una experiencia, se presta a la hiancia, al vacío de significación. Entonces, la formación de los analistas entra en cuestión y nos pone a formalizar y producir.

Así, los conceptos, herramientas simbólicas, adquieren la movilidad necesaria para que el psicoanálisis no se estacione.

En el seminario, uno de los dispositivos de escuela, se arma una trama que transmite saber y falta.

El deseo del analista, que en la intensidad es una función que posibilita que el sujeto se encuentre con su verdad, en la extensión, en el encuentro con los otros, se dará a leer pudiéndose situar, en cada vuelta, a posteriori, “hay formación de los analistas”.

Amalia Cazeaux.

cazeauxamalia@yahoo.com.ar